

Fabio López de la Roche

El Periodismo: ese relegado objeto de estudio y de debate ciudadano

Profesor Asociado del Instituto de Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales IEPRI
de la Universidad Nacional de Colombia.
Dirige el Instituto de Estudios en
Comunicación y Cultura IECO,
de la misma universidad.
E-mail: flaroche58@yahoo.com

diálogos
de la comunicación

Periodismo como objeto de estudio y de debate

● Fabio López de la Roche

Un campo social tan determinante en la construcción de la realidad social como el del periodismo ha permanecido curiosa e irónicamente inadvertido por las ciencias sociales colombianas - salvo algunas contadas excepciones- en cuanto objeto de investigación no solamente legítimo, sino indispensable para dar cuenta de aspectos sustanciales de la dinámica histórica y contemporánea de la sociedad colombiana. Quisiera compartir aquí algunas reflexiones sobre la profesión periodística y su articulación con importantes dinámicas sociales actuales, sobre el conocimiento periodístico y sus particularidades, así como acerca de posibles diálogos y del establecimiento de relaciones de colaboración y de creación conjunta entre académicos y periodistas.

EL DIÁLOGO ACADEMIA-PERIODISMO: LOS RETOS A LAS CIENCIAS SOCIALES

Las disciplinas sociales colombianas, ancladas en una cierta autoreferencialidad académica y teórica, a menudo ensimismadas y limitadas para dar cuenta de objetos de investigación que desafían su razón letrada e ilustrada, ha tenido dificultades para abordar desde el punto de vista investigativo, no sólo las realidades de la comunicación social, de la cultura de masas y de las relaciones entre medios, cultura y sociedad, -las cuales mal que bien hoy día ocupan ya un lugar importante en el interés y en la producción reciente de las ciencias sociales en el país-, sino también las del periodismo como conjunto de saberes y experticias y como profesión de singular relevancia en la construcción de la realidad.

Dificultades, de un lado, para asumir el estudio de la historia del periodismo en los distintos medios: prensa, radio, televisión, y más recientemente sus desarrollos en Internet y en general a través de redes digitales. De otro, dificultades y limitaciones conceptuales y de conocimiento temático específico para rastrear su evolución histórica no solamente a través de los distintos medios de comunicación y soportes tecnológicos de la misma, sino también desde el seguimiento a lo largo de diferentes épocas y momentos de la historia nacional, del desarrollo de los distintos géneros periodísticos (noticiosos, de opinión, periodismo investigativo, crónica, reportaje, entrevista, etcétera).¹

Con el periodismo como objeto de estudio y específicamente con el periodismo como forma par-

ticular de producción de saber y como forma específica de conocimiento, las ciencias sociales han mostrado siempre una gran incompreensión. Es muy frecuente escuchar a colegas académicos de las ciencias sociales referirse despectivamente a escritos y textos que consideran insuficientemente académicos como a escritos «periodísticos». La connotación que adquieren a menudo esas referencias es la de un saber de tercer o cuarto orden, que no alcanzaría la decantación y la pureza científica del saber categorial y conceptual de las disciplinas sociales. De manera similar a como años atrás, en la década de los setenta, bajo la influencia de la investigación participativa empezaron a valorarse en la investigación académica las culturas populares y una serie de prácticas culturales ligadas al conocimiento popular, hoy día las ciencias sociales estarían requiriendo de un sentido de la alteridad, de capacidad de reconocimiento del otro y de lo otro, para comprender mejor y más integralmente el mundo del periodismo. Sin esa actitud aperturista y flexible va a ser difícil que las disciplinas socio-científicas logren aproximarse creativa y propositivamente al periodismo como conjunto de prácticas sociales y culturales y como espacio de producción de saberes sociales específicos. Félix Ortega y María Luisa Humanes han puesto de presente la complejidad de ingredientes que intervienen en la producción del conocimiento periodístico:

«En efecto, la lógica que preside la creación de conocimientos mediáticos no es la que corresponde a los diversos saberes institucionalizados en la ciencia o en el sistema educativo. En

estos se procede de acuerdo con pruebas empíricas y mediante conceptos y nociones que exigen argumentos razonados. No excluimos que estos se den, o puedan darse, en la comunicación de masas. Lo que afirmamos es que esta no es su lógica. Porque el modo de proceder comunicativo es otro: es una mezcla de lo que los profesionales suelen entender por acontecimientos, novedades y estilo periodístico. En realidad los tres elementos se superponen: la novedad es siempre un acontecimiento que en la mayoría de los casos ha sido definido (previamente a darse) como interesante por los periodistas, y que debe ser tratado conforme a un estilo que adquiere caracteres de relato descriptivo (y al cual no suele ser ajeno como protagonista el periodista mismo). Todo ello remite inexorablemente a la mentalidad del periodista: ante la ausencia de reglas culturales objetivadas y contrastadas en un campo específico, son las rutinas (que no son reglas de producir conocimiento, sino rituales interactivos) establecidas por los periodistas y su particular manera de percibir la realidad las que se erigen en principios incuestionables (son el equivalente funcional de los paradigmas científicos). Y en tal mentalidad se incluyen la autoimagen de sí que el periodista tiene, las imágenes del público al que se dirige, la formación cultural de que dispone y, elemento sustancial, las expectativas compartidas con sus colegas». ²

Esta aproximación más cuidadosa y atenta de parte del académico hacia el mundo del periodismo puede significar una ganancia para el cientista social en términos de enriquecer y complejizar su mirada sobre la socie-

dad. Los historiadores, por ejemplo, suelen trabajar con la prensa escrita como una importante fuente documental para la reconstrucción de hechos, períodos y comportamientos de personajes en la historia. Pero es muy probable que en la aproximación crítica a sus fuentes el historiador olvide, por simple desconocimiento, que esas noticias y otros géneros periodísticos, son no sólo representaciones parciales y fragmentarias de la realidad histórica por ellas reconstruída, sino que adicionalmente, ellas han sido escritas desde ideologías profesionales (ideologías del periodismo acerca de qué es noticia, que sería lo *noticiable* y lo que le interesaría a la gente en distintos momentos históricos), así como desde ciertas rutinas ocupacionales que caracterizan el funcionamiento del periodismo como profesión (privilegio del hecho espectacular y de informaciones de connotaciones negativas por sobre las positivas o constructivas, entre otras).

Para pensar ese diálogo atento y abierto desde la academia con el mundo del periodismo nos parece sugerente la siguiente cita de Max Weber sobre la significación social del trabajo del periodista:

«El publicista político, y sobre todo el periodista, son los representantes más notables de la figura del demagogo en la actualidad (...). El periodista comparte con todos los demás demagogos, así como también con el abogado y el artista, el destino de escapar a toda clasificación social precisa. Pertenece a una especie de casta paria que la sociedad juzga siempre de acuerdo con el comportamiento de sus miembros moralmente peo-

res. Así logran curso las más extrañas ideas acerca de los periodistas y de su trabajo. No todo el mundo se da cuenta de que, aunque producida en circunstancias muy distintas, una obra periodística realmente buena exige al menos tanto espíritu como cualquier otra obra intelectual, sobre todo si se piensa que hay que realizarla aprisa, por encargo y para que surta efectos inmediatos. Como lo que se recuerda es, naturalmente, la obra periodística irresponsable, a causa de sus funestas consecuencias, pocas gentes saben apreciar que la responsabilidad del periodista es mucho mayor que la del sabio y que, por término medio, el sentido de la responsabilidad del periodista honrado en nada le cede al de cualquier otro intelectual. Nadie quiere creer que, por lo general, la discreción del buen periodista es mucho mayor que la de las demás personas, y sin embargo así es (...).» ³

PARA DIALOGAR SE NECESITAN DOS: LAS OMISIONES DEL PERIODISMO

El periodismo produce un saber del día a día, muy cargado de sucesos de diversa naturaleza. El periodista es a menudo testigo de excepción de diversos hechos y circunstancias que él convierte en acontecimientos noticiosos. Su presencia en los lugares y su contacto con los protagonistas de los hechos narrados le confieren un conocimiento empírico obtenido sobre el terreno y sobre la experiencia de una relación directa con los personajes de los sucesos. Este conocimiento empírico pormenorizado y detallado, de hechos, personajes y contextos geográfico-territoriales, es un conocimiento valioso para la sociedad. Comparado con el cono-

cimiento académico, este conocimiento periodístico es un conocimiento-otro, que el académico no podría producir en virtud de la naturaleza específica de este conocimiento periodístico y de sus diferencias radicales con respecto a los procesos y los ritmos de producción del saber socio-científico de la academia generalmente elaborado en plazos largos o medianos (investigaciones a uno, a dos o a más años) en universidades, institutos y centros de investigación.

Reconociendo y valorando ese tipo de conocimiento elaborado por el ejercicio periodístico, tenemos que ser capaces de ver también sus insuficiencias, sus sesgos y limitaciones, y el papel que podrían jugar los saberes académicos en una mejor formación, no sólo universitaria, de los futuros periodistas, sino en sus procesos diarios de formación, a través de la autoformación o el estudio personal, y la capacitación y formación académica a nivel de posgrado.

Al periodismo informativo se le critica generalmente la dificultad que tiene para seguir procesos sociales de fondo y por presentar un cuadro de la realidad marcado por la sucesión de hechos inconexos presentados a menudo de manera fragmentaria y discontinua. Sobre las noticias en televisión ha criticado Pierre Bourdieu la «actualodependencia» de los telediarios, que desde su perspectiva estimularía «una especie de amnesia permanente que es el anverso negativo de la exaltación de la novedad». Se ha referido así mismo, a la «falta de interés por los cambios imperceptibles», a la «lógica del pensamiento al día» y ha llamado la atención sobre la representación noticiosa televisiva

como «una representación del mundo en la que predominan absolutamente la instantaneidad y la discontinuidad».⁴

Aunque la crítica vale más para el periodismo noticioso y menos para el periodismo de opinión, el de investigación y para géneros como la crónica y el reportaje, desde los cuales se pueden abordar más integralmente procesos y continuidades sociales, es claro que la actividad periodística se desenvuelve desde una atención prioritaria hacia la coyuntura, en perjuicio de la representación de procesos de orden más estructural (históricos, sociológicos, etc). Creo que es aquí donde el periodismo puede nutrirse de la lógica analítica, de las entradas temáticas y de los ritmos más pausados de producción del saber académico, para enriquecer su mirada sobre la realidad, para construir menos unilateralmente las jerarquías de lo que sería importante para la sociedad y lo que le interesaría a la gente, y para elaborar visiones menos superficiales de la realidad y más capaces de prestar atención a procesos y transformaciones que al no producirse de manera espectacular pueden permanecer ocultos a la mirada periodística. Esta capacidad de nutrirse de la lógica y de los resultados de la producción académica tiene que ver naturalmente con una disposición y vocación lectora hacia las investigaciones de las ciencias exactas y sociales susceptibles de alimentar el conjunto específico de intereses y de búsquedas del periodista.

Una forma más específica de enriquecimiento de la perspectiva periodística derivada de su diálogo constructivo y crítico con la producción académica tiene

que ver con el conocimiento de la producción de las ciencias sociales sobre medios de comunicación, audiencias mediáticas o públicos de medios, usos sociales de medios y de géneros informativos, de opinión y de ficción. La actitud dominante desde el periodismo parece ser la del desinterés hacia los estudios académicos sobre los medios, lo cual resulta en parte irónico e incomprensible pues supone un desinterés hacia lo que se escribe acerca de su propio mundo, sus rutinas, sus productos mediáticos y las apropiaciones sociales de los mismos.

Refiriéndose a las presunciones que los productores de medios tienen acerca de sus potenciales audiencias y a las formas de retroalimentación (feed back) con que los periodistas o comunicadores funcionarían, Teun Van Dijk ha anotado que:

«Por lo general, los periodistas tienen en cuenta lo que ellos presuponen que el lector medio comprenderá, y esta presuposición influye en sus estilos. Aún así, esta retroalimentación raramente es directa. Los constructores de noticias escriben de acuerdo con sus creencias intuitivas acerca de los lectores de la clase media. Los resultados experimentales sobre la capacidad de lectura se tienen menos en cuenta, habitualmente, que las cifras de ventas. Viviendo tan de cerca los campos y los estilos de comunicación en los que se basan para escribir, su retroalimentación rara vez proviene de los lectores, excepto de manera indirecta, en lo que se refiere a los factores económicos del mercado. Por lo tanto, no nos sorprende que sólo parte de los espectadores comprendan el sencillo estilo informativo de la te-

levisión, y debemos pensar que esto será aún más grave para los ítems del periódico. Tampoco hay allí ninguna retroalimentación a partir de los resultados en la psicología de la comprensión del texto. Más bien, una evidencia de peso sugiere que los periodistas tienden a ser reacios a aceptar conocimientos de cualquier investigación académica en su arte. La edición y la corrección del estilo, entonces, se basa en su mayor parte en conocimientos intuitivos, la rutina profesional y el sentido común, el cual por supuesto es a menudo suficiente para el cumplimiento eficaz de las tareas rutinarias cotidianas». ⁵

DESARROLLAR SOCIOLOGÍAS HISTÓRICAS Y CONTEMPORÁNEAS DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA

Las facultades de comunicación social y periodismo deben incorporar como un elemento sustancial de la formación de sus estudiantes cursos de historia del periodismo y de sociología histórica y contemporánea de la profesión. Pero para poder promover esos cursos hay que desarrollar programas de investigación que los sustenten, cosa que las facultades de comunicación social, presas de su mediocridad y de su usual falta de claridad acerca de su fundamentación teórica y en saberes empíricos, poco hacen. En esos cursos deben plantearse objetivos relacionados con la construcción de una memoria histórica crítica y activa del oficio que ayude a la comprensión de situaciones contemporáneas a la luz del conocimiento de otras coyunturas del pasado y del comportamiento de los periodistas, empresas mediáticas y hombres de medios ante los dilemas y conflictos de su

tiempo. Desde esa aproximación histórica podrían también valorarse y promoverse experiencias originales en cuanto al desarrollo de narrativas periodísticas propias, nacionales, regionales y locales. Podrían asimismo abordarse desde la investigación, historias de vida de periodistas de figuración nacional y regional, que a través del análisis interrelacionado de distintas trayectorias vitales arrojen conocimientos valiosos acerca de procesos estructurales como los de la transición del periodismo empírico al periodismo formado en las escuelas de comunicación. Se trataría de hecho de ver cómo se han dado en el tiempo, en los distintos «subcampos» del oficio periodístico (prensa escrita, radioperiodismo, noticierismo cinematográfico y televisivo, periodismo televisivo de opinión, periodismo digital, etc.), las transiciones desde un «protocampo» a la constitución propiamente de un moderno «campo», con actores, instituciones y funciones especializadas. ⁶

El periodismo colombiano necesita memoria para rescatar lo que se considere reeditable y meritorio, y por ende emulable por las nuevas generaciones de periodistas, pero también para establecer balances sobre el desarrollo a mediano y largo plazo de la profesión en su relación con la sociedad y con el orden social, político y cultural construido en nuestro país.

De otro lado y dejando de lado las posibilidades de la historia del periodismo, hay que anotar que la reflexión y la investigación sociológica sobre la profesión periodística en Colombia hoy, es muy necesaria en virtud de la gravísima situación de empobrecimiento del debate públi-

co en Colombia ⁷, de concentración económica de los medios, de desempleo y subempleo de los periodistas y comunicadores sociales, de autocensura de los mismos -en parte ligada al extendido desempleo dentro del gremio-, de desaparición masiva de programadoras, noticieros televisivos y de espacios de opinión ⁸, como también desde la situación de violación del derecho a la vida y a la seguridad personal de los periodistas, víctimas decenas de ellos en los últimos años de asesinatos y hostigamientos por parte de los actores del conflicto armado en Colombia.

Los modelos de ejercicio profesional del periodismo que guían las prácticas cotidianas de nuestros periodistas, sus idearios político-sociales, los tipos de cultura política ofrecidos abierta o tácitamente por ellos a la población como ideales de vinculación -o de no vinculación- a la vida cívica, sus héroes, los personajes modélicos por ellos propuestos en uno de los momentos de mayor confusión ética, política y cultural en la historia reciente del país ⁹, sus rutinas profesionales y sus particulares ideologías de la noticia, -en sus especificidades a la luz de la experiencia colombiana-, son sólo algunos de los temas que podrían abordarse desde una sociología de la profesión periodística en Colombia. ¹⁰

IDEAS Y PROPUESTAS FINALES

La democratización de la sociedad colombiana en cuanto a sus escenarios comunicativos, no se aborda en los debates parlamentarios, no constituye parte de la agenda política gubernamental ni es incorporada como tema sustancial del debate público ni

forma parte de la propuesta actual de referendo, en el cual debería tener un lugar principal dada la centralidad de los medios en los procesos contemporáneos de constitución de imaginarios políticos y sociales. Esa democracia comunicativa parece además no interesarle a nuestra clase política (el logro de una auténtica y amplia pluralidad política y social en la producción y emisión de mensajes) y menos a los propios medios que podrían estimular la deliberación ciudadana sobre el tema, pero que, controlados por los grandes grupos económicos, difícilmente estarían dispuestos a erosionar su situación monopólica y los réditos no solamente económicos sino también publicitarios, y de control social, político y simbólico que tal situación les depara.

Por ello las tareas de democratización del sistema de medios tendrán tal vez que ser abordadas, sin descuidar los potenciales aliados en el parlamento y en los propios medios, desde otras instituciones sociales: universidades, institutos y centros de investigación, periodistas y comunicadores sociales independientes, productoras medianas y pequeñas de medios, fundaciones y organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y sectores progresistas de la opinión que valoren y promuevan la expresión de la diversidad social, política y cultural de nuestra sociedad y la competitividad de versiones y opiniones como una condición insustituible para una convivencia genuinamente democrática.

Los medios de comunicación y los periodistas y comunicadores sociales podrían jugar un papel importante en la democratiza-

ción del sistema comunicativo, propiciando actitudes autoreflexivas y trabajando desde dentro por la democratización de las salas de redacción, de los estilos de trabajo y de la organización de la producción informativa y de opinión. Y eludiendo por supuesto, comportamientos endogámicos y resistencias a la crítica social que parecen ser actitudes fuertemente arraigadas dentro de la profesión:

«*Defensa corporativa y escasa reflexividad* convierten a la profesión en poco tolerante hacia las críticas planteadas desde fuera de la misma. Y la lleva a concebir toda desviación interna, o toda explícita distancia crítica por parte de sus actores, como una deslealtad insoportable, cuando no como una traición. Y es verdad que a la luz de estos mecanismos pueden comprenderse mejor las escasas e irrelevantes «revelaciones» que sobre ellos mismos hacen los periodistas. Y caso de aparecer alguna que trasciende a los círculos externos, el tratamiento que le dan es siempre el de una extraordinaria sindéresis protectora, que contrasta notoriamente con el tipo de cobertura que conceden a acontecimientos similares producidos en otros ámbitos sociales».¹¹

Quisiera proponer finalmente trabajar en la búsqueda de espacios y modalidades de colaboración entre académicos y periodistas. Una posibilidad sería el trabajo conjunto en equipos mixtos de investigación, bien sobre temas de historia del periodismo como los arriba propuestos, o sobre aspectos sociológicos de la profesión periodística. Otra instancia podría ser el desarrollo desde la academia de espacios de crítica de medios que se realicen desde posiciones de

cercanía y conversación permanente con productores e informadores y que paralelamente a la intención fiscalizadora y crítica sean capaces de relevar los desarrollos constructivos y los méritos y logros profesionales y sociales del desempeño periodístico. Otra posibilidad interesante podría ser la de una vinculación cercana de los analistas de medios, en asesorías a los medios interesados, asesorías que trasciendan ciertas limitaciones tradicionales de la crítica académica, y puedan desarrollar ciertos niveles de propuesta práctica (secciones, formatos, narrativas, entradas temáticas).

Las universidades podrían beneficiarse también de este diálogo de doble vía entre académicos y periodistas. De un lado para formular mejores propuestas de formación periodística a nivel de pregrado y de posgrado que articulen de la manera más integral y menos conflictiva posible (lo cual no excluye eventuales tensiones y desajustes), la enseñanza de las destrezas expresivas, creativas y narrativas requeridas por el oficio, con las de una buena formación teórica y humanística que le dé un sólido sustento ético, político y cognitivo a esas competencias expresivas y narrativas más asociadas a la empiria y a la práctica de la profesión.

De otro lado, las universidades, la academia, las facultades menos cercanas y menos familiarizadas con los debates comunicativos y periodísticos, pueden ganar enormemente del diálogo con comunicadores y periodistas. Ganar en *competencia comunicativa*, en *comunicabilidad* de sus saberes expertos, en un mejor conocimiento de los públicos beneficiarios de sus distin-

tos saberes y servicios profesionales. Dicho más suscitadamente, en una mayor capacidad de comunicar la pertinencia social de sus distintos saberes y profesiones y de lograr simultáneamente que la universidad y sus realizaciones puedan también ser noticia. No está de más recordar cómo hace unos años, cuando al Instituto Caro y Cuervo le fue otorgado el premio «Príncipe de Asturias» por sus contribuciones al estudio de la lengua castellana, el hecho dominante en la noticia transmitida escuetamente por uno de los noticieros televisivos fue que Samper y Pastrana no se habían saludado durante el coctel.

NOTAS

1. Un juicioso trabajo colectivo de investigación sobre la historia del periodismo en Colombia desde distintos géneros y medios, sobre narrativas periodísticas, épocas, personajes e hitos en el desarrollo del periodismo nacional, ha sido desarrollado desde la Especialización en Periodismo Investigativo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Pueden consultarse los trabajos y escritos de Juan José Hoyos, Carlos Agudelo, Mary Luz Vallejo, Patricia Nieto, Germán Castro Caicedo y Javier Darío Restrepo, entre otros autores, en los cinco números de la revista Folios, de dicha especialización, aparecidos entre 1996 y el 2000.

2. Ortega, Félix y María Luisa Humanes, Algo más que periodistas. Sociología de una profesión, Ariel Sociología, Editorial Ariel, Barcelona, 2000, p.43

3. Weber, Max. El político y el científico, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

4. Bourdieu, Pierre, Sobre la televisión, Anagrama, Barcelona, 1997, pp. 108 y 133.

5. Van Dijk, Teun, La noticia como discurso, Paidós Comunicación, Barcelona, 1996, pp.115-116.

6. Aludimos a la noción de «campo», una de las nociones fundamentales del pensamiento sociológico de Pierre Bourdieu. Los campos surgen en virtud de las dinámicas de especialización de la modernidad y se caracterizan por su funcionamiento sobre la base del surgimiento de actores, instituciones y funciones especializadas que los sustentan. Al respecto véase Bourdieu, Pierre y Loic J.D. Wacquant, Respuestas. Por una antropología reflexiva, Grijalbo, México, 1995, especialmente el capítulo 2 de la Primera Parte («La lógica de los campos»).

7. Sobre este fenómeno y sobre la tendencia a la conversión de los medios en espacios de control político y social de la población hoy día en Colombia, véase mi artículo «Opinión, información y ficción en los medios colombianos», en revista Foro, Foro Nacional por Colombia, No.45, septiembre de 2002.

8. Sobre la reducción radical de emisores y de voces en el sistema comunicativo colombiano, véase Rincón, Omar, «La televisación de la política (Uribe: ¿una producción de la realidad o una historia de ficción?)», en Revista Foro, Foro Nacional por Colombia, No.45, septiembre de 2002.

9. En el primer semestre del 2002 la presentadora estrella de uno de los dos programas de opinión sobrevivientes en espacios cercanos a la media noche en los canales privados, nos sorprendió con una entrevista al exdirigente deportivo Hernán Botero, recientemente regresado al país luego de cumplir una condena de varios años en Estados Unidos por sus vinculaciones con el narcotráfico. El tratamiento dado por la presentadora al exdirigente deportivo era de cálida y amable bienvenida, sin la más mínima perspectiva crítica sobre su inmediato pasado: preguntas sobre cuántos nietecitos le nacieron en Colombia mientras duró su estadía en el país del norte, y otras por el estilo.

10. Una rica propuesta teórica pero también empírica en la medida en que aborda el caso concreto del desarrollo histórico y contemporáneo del oficio periodístico en España, la constituye el libro de Félix Ortega y María Luisa Humanes. Algo más que periodistas. Sociología de una profesión, Ariel Sociología, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 2000.

11. Ibidem, pp.178-179.

F. López de la Roche